



**JOAN LÓPEZ ALEGRE**

**LA  
MAYORÍA  
SILENCIOSA**

**CÓMO LOS CATALANES  
NO INDEPENDENTISTAS  
TOMARON LAS CALLES Y  
DERROTARON EL GOLPE**

**JOAN LÓPEZ ALEGRE, EL «CATALÀ TRANQUIL»,  
ANALIZA CÓMO SE GESTÓ Y CRECIÓ LA  
RESISTENCIA POPULAR AL INDEPENDENTISMO**

**DEUSTO**

# **La mayoría silenciosa**

Cómo los catalanes no independentistas  
tomaron las calles y derrotaron el golpe

**JOAN LÓPEZ ALEGRE**



EDICIONES DEUSTO

© Joan López Comunicación SLU, 2019

© Editorial Planeta, S.A., 2019

© de esta edición: Centro de Libros PAPP, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-234-3039-0

Depósito legal: B. 6.590-2019

Primera edición: abril de 2019

Preimpresión: gama sl

Impreso por Black Print

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91.702.19.70 / 93.272.04.47.

# Sumario

---

<i>Introducción</i> .....	11
1. Adáptate o muere .....	15
2. Los Juegos Olímpicos: El gran simulacro.....	29
3. El pacto del Majestic o cómo avanzar 50 casillas en el tablero nacionalista.....	37
4. El nacionalismo tiene como paradójico resultado el nacimiento de Cs.....	43
5. <i>La Voz de Barcelona</i> , el primer medio de comunicación antinacionalista .....	53
6. La toma del territorio.....	57
7. La mentira del Estatut .....	63
8. ¿Es Iniesta un inadaptado?.....	69
9. Primero derribar el toro de Osborne en El Bruc, luego prohibir los festejos .....	73
10. Del pacto fiscal a la independencia. El primer 12 de octubre constitucionalista .....	77

11. De la retórica a los hechos. Nace Dolça Catalunya . . . . .	85
12. 9-N de 2014: El independentismo comprueba que llegará tan lejos como quiera. Nace Societat Civil Catalana . . . . .	93
13. El món ens mira . . . . .	105
14. El 27-S de 2015, primer <i>match ball</i> del independentismo. Nace Grup de Periodistes Pi i Margall . . . . .	109
15. ¿Impulso final o fuerza motriz? El Tribunal Constitucional como consuelo de la mayoría silenciosa . . . . .	129
16. La sentencia del 9-N catapultada al 1 de octubre	135
17. El fatídico verano de 2017 y los Mossos . . . . .	139
18. Ansiedad. Joan Coscubiela o la dignidad de la política . . . . .	145
19. Violencia que es violencia. Manolo Escobar aparece en un balcón de la calle Balmes . . . . .	153
20. 1 de octubre de 2017 . . . . .	165
21. Viva el rey . . . . .	173
22. El alma de las empresas . . . . .	185
23. El 8 de octubre de 2017: El día de la mayoría silenciosa . . . . .	193
24. Los ocho segundos de independencia . . . . .	201
25. Que la independencia no estropee el fin de semana. El mejor momento de Rajoy . . . . .	209
26. Iceta y Puigdemont . . . . .	217
27. El 21 de diciembre . . . . .	225
28. Tabarnia . . . . .	229
<i>El futuro</i> . . . . .	233

## Adáptate o muere

En noviembre de 2015 se estrenó *Ocho apellidos catalanes*, la película transcurre en Monells, un bucólico pueblecito del Ampurdán, en el que los protagonistas, Amaia y Pau, se van a casar. Dado que la abuela de Pau, la inmensa Rosa María Sardá, cree que Cataluña ya ha conseguido la independencia, para que ella siga en el engaño, el día de la boda encierran a todos los vecinos que se sienten españoles en el bar del pueblo para que celebren su fiesta aparte y no turben para nada la feliz mentira que vive la abuela. Esta secuencia resume a la perfección lo que ha sucedido, socialmente hablando, en Cataluña desde 1980 hasta hoy. Por cierto, en la vida real, Rosa María Sardá devolvió personalmente la Creu de Sant Jordi, con la petición incluida de que cuando fallezca, la Generalitat no ponga una esquela en el periódico, tal como hace con todos los galardonados con esa distinción.

Hay un leyenda urbana —tan falsa como la de la muerte de la curva que hace autostop y se monta en el coche para advertirte que ella falleció justo en ese punto kilométrico— con la que se ha hecho creer a casi todo el mundo que la sentencia sobre la inconstitucionalidad del Estatuto de Autonomía de Cataluña promovido por Maragall y su gobierno tripartito con ERC e ICV, los antecesores de Podemos, publicada en junio de 2010 y que anulaba, afortunadamente, ciertos artículos, así como otras acciones e inacciones del gobierno de la nación, como la presunta falta de inversión en infraestructuras, fueron lo que ha llevado a una parte significativa, casi mayoritaria, de Cataluña a querer separarse de España y a poner en marcha el *procés*.

Esta idea es simplemente falsa, y es otra de las muchas invenciones que el nacionalismo catalán ha conseguido inocular para justificar su intento de separación unilateral de España comparable, a nivel histórico, a la declaración de independencia de Carolina del Sur del resto de Estados Unidos de América en 1861.

No es un *spoiler* del final de este libro, ni es una teoría, es un hecho que el nacionalismo catalán contemporáneo nunca tuvo intención alguna de contribuir al desarrollo de la España democrática nacida tras la muerte de Franco. El nacionalismo jamás pensó en cohesionar la sociedad catalana. Todo lo contrario, trabajó y trabaja, cada día, denodadamente, para llegar a la separación por decantación natural. Y en otoño de 2017 estuvieron a punto de conseguirlo. Y, sin duda, volverán a intentarlo.

Tras la megamanifestación independentista del 11 de septiembre de 2013, la vicepresidenta del gobierno, Sora-

ya Sáenz de Santamaría, afirmó que «El gobierno es también de los que se quedaron en casa». Había nacido el término *mayoría silenciosa* para referirse a los catalanes que no se manifestaban y asistían entre pasivos y atónitos a la espiral de acontecimientos que se sucedían en Cataluña, su, nuestra casa, nuestra tierra, nuestro hogar.

A partir de la declaración de la vicepresidenta, las semanas posteriores las tertulias radiofónicas de las grandes emisoras nacionales se llenaron de comentarios que, en muchas ocasiones, tenían mucho de reproche sobre «por qué los catalanes no independentistas no plantan cara, por qué no protestan». El que calla otorga, venían a decir, y la exigencia, desde la comodidad de estar a 650 kilómetros de la zona cero del populismo separatista, se impone.

En toda España subyace una cierta sensación de hastío hacia el carajal catalán, y cuando uno se pasea por su propio país, una vez tras otra se oye el «¿Por qué no os vais ya y nos dejáis en paz?».

Cuánta razón tiene la canción *Libertad sin ira*, de Jarcha: «Pero yo sólo he visto gente que sufre y calla. Dolor y miedo. Gente que sólo desea su pan, su hembra y la fiesta en paz». Más allá de la obstinación que todos, en mayor o menor medida, tenemos por relativizar nuestros propios problemas, no veo razón alguna para que los catalanes se revolvieran contra una política que era avalada y permitida por unos gobiernos y un Estado instalados en el cortoplacismo pactista.

Desde la victoria de Pujol en 1980, su único objetivo fue crear las condiciones sociales adecuadas para separarse de España. El lema «Avui paciència, demà indepen-

dència», coreado ya a finales de los setenta por las bases del catalanismo, sintetiza a la perfección la estrategia pujolista.

En la segunda década del siglo XXI no se les acabó la paciencia, para nada. Pero hay tres razones desencadenantes de lo sucedido en Cataluña en el tramo final y más tormentoso del *procés*:

La primera es la convicción de Artur Mas de que Cataluña es «un sol poble» y que con gran docilidad le seguirá. Ese espejismo chocó con la realidad en las elecciones de noviembre de 2012, que Mas convocó para obtener mayoría absoluta y en las que, en cambio, se dejó doce escaños por el camino.

La segunda es la crisis económica que azota a muchos países, pero en especial a España, y que permite que cale con mayor facilidad la idea de que solos, los catalanes dispondremos de más dinero para financiar nuestros servicios públicos o asistenciales porque no tendremos que compartirlos con extremeños o andaluces vagos. Es exactamente la misma idea simplona y demagógica que se usó en la campaña del *brexit*.

La tercera, quizá la de más peso, es el cerco inexorable que la justicia construye alrededor de los casos de corrupción que afloran en CiU pero que afectan muy especialmente a su familia real: los Pujol. Sólo una independencia rápida puede frenar unos procesos judiciales que serán presentados por el nacionalismo como una venganza por la falta de lealtad del catalanismo con España como Estado y como nación.

En 1990, Pujol lleva diez años al frente de la Generalitat tras su inesperada victoria en las primeras elecciones autonómicas de 1980, en las que todo el mundo daba por sentada la victoria del socialista Joan Reventós. Desde ese mismo instante, los gobiernos de España abandonaron a los catalanes no nacionalistas. Pujol fue investido presidente de la Generalitat, simultáneamente, con los votos de la UCD de Adolfo Suárez y de ERC.

En las elecciones de 1984 y 1988, el pujolismo obtiene mayoría absoluta y nada amenaza su hegemonía. En la década de los ochenta, tras las primeras elecciones autonómicas de la España constitucional celebradas en 1983, todos los presidentes de comunidad elegidos, sean socialistas o populares, aspiran a parecerse a Pujol, que en 1984 ha sido designado por el diario *ABC* nada más y nada menos que español del año.

Da igual que sean socialistas, como Bono o Lerma en Castilla-La Mancha y Valencia, o populares, como Cañellas en Baleares, todos sienten fascinación por la pompa de pseudoestadillo de Cataluña.

Para más inri, en las elecciones generales adelantadas de 1989, Felipe González pierde la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados, y el pujolismo vive sus momentos más dulces. Todo lo que pide se le concede a cambio de que González no pierda votaciones en la Carrera de San Jerónimo.

En ese contexto, Pujol cree que es el momento oportuno de quitarse, un poco más, la careta y presenta su Programa 2000, un documento que José Antich, entonces redactor en *El País* y hoy director del muy subvencionado periódico digital independentista, cabecera de referencia

del pospujolismo, *Elnacional.cat*, definía el 28 de octubre de 1990 como: «La obsesión por inculcar el sentimiento nacionalista en la sociedad catalana, propiciando un férreo control en casi todos sus ámbitos».

Antich, que posteriormente fue director de *La Vanguardia*, coincidiendo con la presidencia de José María Aznar, exponía con toda crudeza en las páginas del diario de Prisa que el Programa 2000: «Propugna la infiltración de elementos nacionalistas en puestos clave de los medios de comunicación y de los sistemas financiero y educativo».

Antich también hace referencia crítica a que el programa 2000 pretende actuar en los «países catalanes», o sea Baleares, Comunidad Valenciana, la franja de Aragón, Andorra y el sur de Francia. En la actualidad, la Generalitat gasta cada año millones de euros en exportar su ideario imperialista subvencionando entidades, medios de comunicación y partidos políticos en Baleares, la Comunidad Valenciana o Perpiñán, como Acció Cultural del País Valencià, a la que paga íntegramente la hipoteca de su sede en el corazón de la capital del Turia. En el sur de Francia, la enseñanza en catalán recibe, también, onerosas aportaciones procedentes del presupuesto de la Generalitat. No deja de ser sorprendente que un país como Francia, que tiene un PIB infinitamente superior al español, reciba ayuda económica para financiar su educación. Es el mundo al revés.

El resumen del Programa 2000 que realiza Antich hace hincapié en la afirmación de «una nación discriminada que no puede desarrollar libremente su potencial cultural y económico». Sin duda, estamos frente a una de las primeras capas geológicas del «Espanya ens roba».

Otro de los elementos que la información de *El País* pone de relieve es que el documento, que sirvió de base para las elecciones autonómicas de 1992, en las que Pujol volvió a obtener mayoría absoluta con 70 escaños sobre los 135 que conforman el parlamento catalán, afirma que «la búsqueda de la soberanía hace imprescindible la sensibilización ciudadana hacia el reforzamiento del alma social», y propone que se lleve a cabo una reforma del estatuto vigente redactado en Sau. En resumen, lo que dice el Programa 2000 es que hay que lavarle el cerebro a todo el mundo.

La lectura del documento lleva a la conclusión de que nada de lo que ha sucedido en Cataluña en los últimos años ha sido fruto del azar ni culpa de la acción del gobierno de España, por mucho que no siempre haya sido la más acertada con relación a Cataluña, y que sólo aquello que no estaba previsto en el Programa 2000 es lo que les ha salido mal: la independencia vía la apropiación de una parte del Estado para crear un país independiente. Eso no estaba en el tutorial del Programa 2000 y no han sabido cómo ejecutarlo.

El nivel de detalle de los objetivos del Programa 2000 y cómo alcanzarlos es asombroso, y todavía es más sorprendente ver en perspectiva la tenacidad con la que los gobiernos Pujol, Mas, Maragall, Montilla, Puigdemont y Torra se han lanzado a su ejecución. Es casi un caso único en la historia contemporánea de cumplimiento de un programa de gobierno.

El Programa 2000 y su aplicación deja en ridículo los trabajos que años más tarde realizará el pomposamente autodenominado Consell Assessor per a la Transició Na-

cional, dirigido por un exvicepresidente del Tribunal Constitucional, Carles Vives Pi-Sunyer.

Además, el Programa 2000 es también premonitorio dado que, en palabras de *El País*: «El documento propugna la configuración de una sociedad catalana de claro corte conservador, en la que tengan vigencia los valores cristianos y en la que se fomenten las fiestas populares, tradiciones, costumbres y trasfondo mítico. Una sociedad a la que se debe sensibilizar sobre la necesidad de tener más hijos para garantizar su personalidad colectiva».

No hay duda de que el actual presidente de la Generalitat, Quim Torra, se ha inspirado en estas líneas al convertir la ratafia, un licor resultante de la mezcla de nuez verde, piel de limón, guindas y clavos de olor, en un icono de su mandato. Además, aquel párrafo es de claro tinte xenófobo dado que implícitamente no acepta la inmigración. Años más tarde, Josep Anglada, al frente de un partido racista como Plataforma Per Catalunya, obtuvo magníficos resultados electorales en Vic a base de robarle votantes a CiU.

El Programa 2000 tiene la virtud del descaro y la desfachatez de no disimular. Contiene no tics, sino un verdadero programa autoritario muy revelador de la verdadera esencia no democrática del nacionalismo.

En el ámbito educativo, núcleo del proyecto de ingeniería social que el Programa 2000 describe, se propone «vigilar la composición de los tribunales de oposición para todo el profesorado». Sólo olvidar la perseverancia del separatismo en la consecución de sus objetivos nos conduce a que haya informaciones a las que no demos la importancia que tienen. Por ejemplo, el 8 de enero de

2019 el gobierno catalán anunció la convocatoria de 5.000 plazas de profesores, se sobreentiende que «con tribunales oportunamente vigilados».

La obsesión con la educación y la lengua ocupan gran parte del documento, así, por ejemplo, se proponía «la creación de inspectores de forma que vigilen la correcta cumplimentación de la normativa sobre la catalanización de la enseñanza». En este punto es preciso destacar que tras el acuerdo de Pujol con Aznar en 1996, en el hotel Majestic, la Alta Inspección de Educación del Estado en Cataluña pasó a tener todo el tiempo libre del mundo. En realidad, no hay tanto interés ni se pone tanto celo en impulsar el catalán como en aniquilar el español del ámbito público y social de Cataluña.

La fijación por la educación no sólo abarca la educación obligatoria con la lengua como obsesión, sino también el mundo universitario. Precisamente, en junio de 1990, de forma simultánea a la presentación del Programa 2000, nace la Universitat Pompeu Fabra. Su primer rector fue Enric Argullol, hombre de acceso directo a Pujol, que vivió como un drama su derrota como rector en 2001 a manos de Rosa Virós, más cercana a las tesis socialistas. La Pompeu Fabra (UPF) se creó con el objetivo de formar las élites nacionalistas, una especie de Escuela Nacional de Administración francesa de la que han salido casi todos los presidentes de la Quinta República.

Desde el primer momento, la UPF fue la niña bonita, y las otras universidades públicas catalanas, la Universidad de Barcelona (UB), la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)

se quejaron de un trato financiero discriminatorio con relación a la UPF.

Sin embargo, en ocasiones al nacionalismo le sale el tiro por la culata. Fue muy sonada la trifulca entre el Consejero de Universidades del Tripartito, Huguet, y el mediático profesor independentista, famoso por sus chaquetas de colores o de piel de vaca, Xavier Sala i Martín, que amenazó con dejar de enseñar en la UPF si le obligaban a obtener el nivel C de catalán para poder seguir dando clases. Sala i Martín afirmó que «si me obligan a sacar un título de catalán dejaré de dar clases en la universidad catalana». Su argumento, irrefutable, fue que en Estados Unidos, donde también es profesor, jamás le han obligado a acreditar su nivel de inglés. Sala i Martín tiró de sentido común y le dedicó al *conseller* uno de los mayores zascas de su vida al afirmar: «Para dar clases de economía lo que se tendría que acreditar es que el profesor sabe economía, y no la lengua en que se enseña la economía, especialmente porque la universidad catalana nunca será líder mundial en nada si su profesorado se limita a personas que hablen catalán». Es una verdadera pena que Sala i Martín no tuviera con miles de funcionarios y decenas de miles de niños obligados a acreditar catalán, o a ser enseñados en catalán en nombre de la inmersión, la misma sensibilidad que tuvo para con él mismo.

El Programa 2000 describe una sociedad absolutamente subyugada por el nacionalismo, en la que nadie puede escapar de la uniformización propuesta: medios de comunicación, organizaciones empresariales, sindicatos, toda persona con notoriedad o influencia debe ser nacionalista y estar sometida a la causa. El éxito del Programa 2000 ten-

dría como resultado la creación de una macrosecta obediente a un líder y una idea.

La propuesta es simple, consiste en la creación de una gran estructura piramidal como en la India, donde los nacionalistas son los brahmanes y los no nacionalistas los intocables. Y ya se sabe que, puestos a elegir, para qué ser un apeestado si puedes ser un privilegiado.

La lectura del Programa deja patente que nada escapará en el futuro al escáner del nacionalismo, y, por lo tanto, los medios de comunicación deben ser controlados: «Introducir gente nacionalista en todos los puestos claves de los medios de comunicación e incidir en la formación inicial y permanente de los periodistas y de los técnicos de comunicación para garantizar una preparación con conciencia nacional catalana».

No es casualidad que en el mismo 1990 naciera *El Observador*, un periódico impulsado por Lluís Prenafeta, mano de derecha de Pujol y años más tarde condenado por corrupción por el caso Pretoria, que tenía como objetivo ser el órgano pseudooficial del pujolismo y desbancar a *La Vanguardia* como medio de comunicación de mayor influencia en Cataluña. Tras enterrar millones de pesetas, tres años más tarde el periódico cerró y el nacionalismo cambió de estrategia, ya no se crearían más medios, simplemente se comprarían a golpe de dinero público los ya existentes.

A partir de ahí, no sólo TV3 y Catalunya Ràdio han sido herramientas al servicio de la creación de «conciencia nacional», sino que el reparto de subvenciones millo-

narias ha permitido aflorar y mantener a infinidad de medios de comunicación que copan las redes sociales y que sin las ayudas públicas simplemente no hubieran ni nacido. Son medios que se dedican al señalamiento del disidente, dirección postal incluida.

El documento no deja cabo suelto alguno, promueve la creación de organizaciones patronales, económicas y sindicales catalanas, y la conveniencia de diseñar «una estrategia para optar a los cargos directivos de las instituciones» financieras. ¿Quién no recuerda los intentos del pujolismo de desbancar a José Luis Núñez de la presidencia del Barça de la mano de Sixte Cambra, o el impulso a organizaciones alternativas a las que no se puede colonizar? Así nació en el mundo municipalista la organización Associació de Municipis de Catalunya para competir con la Federació de Municipis de Catalunya, o Pimec para competir con Fomento del Trabajo en el ámbito patronal.

El repaso realizado por Antich en su pieza de *El País* nos recuerda que en su documento estratégico el nacionalismo propone «incidir sobre la administración de justicia y orden público con criterios nacionales y revisar los mecanismos de acceso y promoción del funcionariado». Esta parte del texto nos ayuda a comprender la presión sobre los jueces, en especial los escraches que ha sufrido el juez instructor del caso contra los políticos independentistas acusados de la comisión de graves delitos, como rebelión, sedición o malversación de fondos públicos. También nos permite explicar por qué desde finales de 2017 todas las sedes de *conselleries* y edificios públicos, tanto de la Generalitat como de la mayoría de los ayuntamientos catalanes, se han llenado en balcones y ventanas de lazos ama-

rillos y pancartas que hablan sobre falsos presos políticos y exiliados imaginarios.

Antich, hoy al frente de uno de los medios hijo de la estrategia diseñada por el Programa 2000, aclara en su crónica que dicho programa no es fruto de un calentón, todo lo contrario, según el exdirector de *La Vanguardia*, el documento estuvo en manos de los miembros del gobierno de Pujol durante meses para que pudiera ser estudiado y enriquecido.

Antich nos dice: «El Consell Executiu de la Generalitat ha abordado en las últimas semanas diferentes aspectos del documento y su presidente, Jordi Pujol, ha mantenido reuniones individuales con miembros de su gobierno y con diferentes dirigentes de la coalición nacionalista. Pujol distribuyó un preborrador del documento a los miembros del gobierno catalán al inicio de las vacaciones de verano de 1989 con el ruego de que lo leyeran y que, en septiembre, hicieran sus aportaciones». De ese gobierno ya no formaba parte Ramón Trías Fargas, líder del ala más liberal de CDC, fallecido en octubre de 1989, y del que, por lo tanto, nunca sabremos qué aportaciones hubiera hecho. Quizá hubiera mantenido silencio, pero es sano imaginarle plantando cara a Pujol. Formaban parte de aquel Govern otras personas que luego han tenido un papel destacado en el *procés*, como el exalcalde de Barcelona, Xavier Trias, otra miembro de la considerada ala moderada de CiU.

El cierre de la crónica de Antich no tiene desperdicio y recoge cuáles han sido los *consellers* de Pujol y otros políticos que realizaron aportaciones al documento, entre los que destaca al padre de la Constitución, y por aquel tiempo delfín de Pujol, Miquel Roca.